

EL OSITO ESPONGI.

Mario, un niño de 3 años, siempre muy activo, recorría cada rincón de su casa encontrando en ellos aventuras inesperadas acompañado de su fiel amigo su perro el Cachetón, se llamaba así porque le colgaban tremendos cachetes, que lo hacían ver muy simpático.

- ¡Cachetón, vamos a jugar! ¡Mira atrás de esas sillas hay un osito!

El perro lo veía y como si lo entendiera, movía la cola y se iba detrás de él. En efecto atrás de las sillas estaba un muñeco de peluche, tirado y viendo hacia el techo.

- ¡Mira cachetón! es Espongi el oso de mami, ¿qué le habrá pasado?

- ¡Guau, guau!

- ¡Sí, es cierto Cachetón!, alguien le ha hecho daño, pero lo llevaremos con mami para que lo cure.

Mario tomó al oso de peluche y lo colocó en la espalda del perro, éste sin molestarse lo cargó hasta donde el niño le indicó.

-¡Mami!, ¡mami!, ¡mira Espongi, está herido! ¿verdad Cachetón que lo encontramos desmayado?

-¡Guau, guau!

- ¿ya ves como si es cierto? ¡Cura a Espongi mami!

- Espérame un momentito Mario, le muevo a la sopa y lo curamos

-¡No mami! está muy malo Espongi, ¡tienes que curarlo como cuando me curas! ¡Yo te ayudo mami!

- Tráeme el agüita y le pongo sus trapitos mojados en la frente.

- ¿Tiene fiebre?, ¡entonces si urge!

- Llévenlo al sillón y recuéstenlo mientras voy por el agua.

La mamá de Mario fue a la cocina, le movió a la sopa y llevó un traste pequeño con algo de agua.

- Aquí está el agua hijo, ¿cómo está Espongi?

- ¡Mal mami!, ¡no quiere respirar!
- Alicia tomó a Espongi entre sus brazos y le dio algunos apretones suaves.
- Creo que ya esta respirando, a ver revísalo.

Mario lo vio y le puso el oído en la pancita al osito, después dio un grito de felicidad

-¡Mami eres la mejor doctora!, ¡salvaste a Espongi!, bueno aquí lo dejamos descansar. ¡Vamos a buscar más heridos Cachetón!

Y así Mario y su perro salieron al patio.

www.reyamelescritor.com



www.reyamelescritor.com